DT 07 27

Hola, buenas noches. Comenzamos con Mozart, el primero de los dos programas que dedicaremos a la Sinfonía. En el de hoy hablaremos de su periodo de gestación y sus primeros balbuceos y analizaremos las estructuras de sus dos primeros movimientos.

En el de la próxima semana abordaremos los movimientos III y IV y seguiremos su evolución hasta nuestros días. Sinfonía significa etimológicamente resonancia simultánea y fue un término utilizado por los griegos para referirse a la consonancia de los intervalos. A principios del siglo XVIII era sinónimo de obertura y servía como preámbulo a una cantata, un oratorio o una ópera.

No era pues una composición independiente sino que se debía a la obra a la que acompañaba. Aunque no hay unanimidad al respecto, la mayoría de los musicólogos señalan a Haydn como el creador de la Sinfonía tal y como hoy la conocemos. En esta nueva y definitiva acepción del término, la Sinfonía se constituye en una sonata para orquesta.

Valen pues, para comprender los esquemas de cada uno de sus movimientos, los comentarios hechos para la sonata. No obstante, como ya están lejanos en el tiempo y es esta una forma muy importante, volveremos a repasarlos, aplicados eso sí a la música sinfónica. El ejemplo que va a ilustrar el análisis del primer movimiento de una Sinfonía es la sexta de Beethoven, conocida como la Pastoral.

Su estructura responde al esquema de la forma sonata, que consta de tres secciones y dos temas. En la primera sección aparece el primer tema en el tono principal y el segundo en el tono de la dominante. En la segunda sección se desarrollan ambos y en la tercera se reexponen pero en el mismo tono, no como en la primera sección, que lo hacían en tono diferente.

Vamos a escuchar un fragmento de este movimiento que tiene el siguiente título, Despertar de apacibles sentimientos al encontrarse en el campo. En ocasiones a este primer movimiento de una Sinfonía, que suele ser animado y alegre, se le añade una introducción cuyo carácter contrasta con el del movimiento propiamente dicho. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la sexta de Tchaikovsky, de la que vamos a escuchar los primeros compases de la introducción.

El segundo movimiento de una Sinfonía no tiene una estructura tan definida como la del primero. Puede adoptar la forma sonata, el tipo lead ternario o el tipo lead desarrollado. El esquema de la forma sonata es el que acabamos de explicar para el primer movimiento, por lo tanto no volveremos sobre él.

El tipo lead ternario consta de tres secciones. La primera de exposición del tema principal, la segunda con carácter de episodio en la que se desarrollan elementos derivados de la primera sección o se aporta algún elemento nuevo y la tercera de reexposición total o parcial de la primera. El tipo lead desarrollado es similar al ternario pero con dos secciones más.

La cuarta que es parecida a la segunda pero sin relación temática directa con ella y la quinta que es igual a la primera y que ha de tener sentido conclusivo. El segundo movimiento es lírico y su tempo es lento. Como ejemplo y para terminar el programa de hoy vamos a escuchar el segundo movimiento de la quinta Sinfonía de Tchaikovsky.

Hasta la próxima semana, buenas noches.